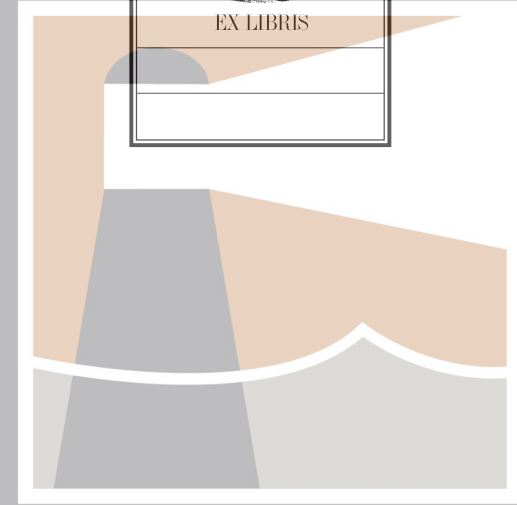




EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL

Ariel Goldstein

LA NUEVA OLIGARQUÍA TECNOLOGICA

**Poder sin límites en
la posdemocracia**

MAREA
EDITORIAL



Goldstein, Ariel

La nueva oligarquía tecnológica : poder sin límites en la posdemocracia
Ariel Goldstein. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2026.
152 p. ; 20 x 14 cm. - (Historia Urgente / Constanza Brunet ; 129)

ISBN 978-987-823-120-4

1. Investigación Periodística. 2. Inteligencia Artificial. 3. Política. I. Título.
CDD 070.4

Dirección editorial: Constanza Brunet
Coordinación editorial: Florencia Acher
Corrección: Juan Pablo Cpiska
Comunicación: Verónica Abdala
Asistencia editorial: Julieta Rojas
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez

© 2026 Ariel Goldstein

© 2026 Editorial Marea SRL
Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina
Tel.: (5411) 4371-1511
marea@editorialmarea.com.ar
www.editorialmarea.com.ar

ISBN 978-987-823-120-4

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*

Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio
o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

Introducción

El régimen tecnopolítico

Las transformaciones políticas del siglo XXI no pueden comprenderse únicamente a partir del ascenso electoral de la extrema derecha ni de la crisis de las democracias liberales. Se encuentra en curso una reorganización profunda de la racionalidad del poder contemporáneo basada en una alianza entre oligarquías tecnológicas, Estados y proyectos políticos radicalizados. Esta mutación no desplaza por completo a partidos e instituciones, pero los subordina a un entramado en el cual la dominación se produce a través de infraestructuras tecnológicas, movilización afectiva y capacidad de decisión acelerada. Asistimos así a la emergencia de un régimen en el cual la política deja de organizarse principalmente alrededor de programas e ideologías y pasa a estructurarse en torno a actores que diseñan sistemas, producen adhesiones y traducen racionalidades globales para contextos locales.

Hasta principios del siglo XXI, los supermillonarios –en especial los ligados al sector tecnológico– solían mantener un perfil público bajo. Poco daban a conocer sobre sus convicciones e ideología. En los últimos años, esto cambió fuertemente. Comenzaron a exponer su posición en forma explícita, revelando una cosmovisión profundamente alineada con el

individualismo radical, el antiestatismo y una fe inquebrantable en el mercado como principio ordenador del mundo. En nombre de la aceleración tecnológica, estos empresarios cuestionan los principios clásicos de la democracia representativa y promueven un eficientismo elitista que naturaliza la desigualdad como resultado inevitable de la innovación. Al mismo tiempo, desplazan el debate público hacia plataformas privadas bajo su control, redefiniendo las condiciones de visibilidad, circulación y legitimidad de la información e interviniendo activamente en la construcción de imaginarios colectivos que legitiman su posición de poder. Mientras tanto, en su ámbito privado, invierten en infraestructuras para escenarios de crisis –desde búnkers y mega yates hasta proyectos espaciales–. No son divinidades, sino actores extraordinariamente influyentes que operan dentro de un ecosistema competitivo, rival y altamente personalizado: un verdadero “Olimpo tecnológico” sin trascendencia, pero con efectos muy concretos sobre la vida social.

Lejos de sugerir que no existe salida, este libro parte del supuesto de que comprender las estructuras del poder es condición para enfrentarlas. Producir conocimiento crítico no es un ejercicio neutral, sino una forma de intervención intelectual frente a un orden caracterizado por profundas asimetrías económicas, simbólicas y políticas. No se trata únicamente de observar a los poderosos, sino de identificar los mecanismos que hacen posible su predominio. Con ese objetivo, el libro propone una tipología analítica destinada a comprender cómo se organiza el poder político en la era tecnopolítica.

Esta visión se articula con las fantasías de colonización espacial impulsadas por las élites tecnológicas, como SpaceX y Blue Origin, que promueven la exploración de nuevos planetas –en particular Marte– como destino inevitable de la humanidad, desplazando así el foco de los problemas estructurales del presente hacia promesas de futuro gestionadas por el poder privado.

La promesa fundacional del capitalismo meritocrático está erosionada estructuralmente. Se prometía que con el esfuerzo adecuado era posible alcanzar condiciones de vida desde dignas hasta extravagantes. Sin embargo, esto no sucedió. Con el avance de la inteligencia artificial (IA), algunas de las promisorias profesiones emergentes del siglo XXI fueron desplazadas. Jóvenes recién graduados en campos técnicos como finanzas y programación se volvieron profesionales obsoletos. Empresas tecnológicas y corporaciones respaldadas por oligarcas digitales (como Anthropic y OpenAI) lideran la sustitución de trabajadores por agentes automatizados. La velocidad de reemplazo de recursos humanos por soluciones basadas en IA y la falta de formación o mentoría para reubicar a los profesionales en otros roles configura un escenario de precarización inteligente: la IA no solo reemplaza tareas, sino también trayectorias de vida.¹ Por ejemplo, en junio de 2025, la *startup* Mechanize sacudió el debate público con una declaración sin tapujos: “Queremos automatizar todo el trabajo humano lo más rápido posible”.

1 Kevin Roose: “For Some Recent Graduates, the A.I. Job Apocalypse May Already Be Here”, *The New York Times* (30.05.2025).

Capítulo 1

Geopolítica del algoritmo

El giro autoritario de los Estados Unidos no puede entenderse solo desde la dinámica interna del trumpismo o la presión de las élites digitales. También responde a una estrategia de rivalidad e imitación con China. En la medida en que el Partido Comunista chino ha articulado con éxito un modelo que combina un Estado fuerte, planificación centralizada y desarrollo acelerado de IA, Washington percibe que la única manera de sostener su supremacía global es incorporar elementos de esa fórmula. En la era de la IA, la rivalidad entre potencias no solo reorganiza la economía mundial: reorganiza también la forma interna del Estado y acelera la convergencia entre seguridad nacional, capital tecnológico y recesión democrática. El desmontaje de marcos regulatorios, la fusión entre *Big Tech* y aparato estatal y la promoción de una “IA nacionalista” orientada a la seguridad muestran hasta qué punto la política tecnológica estadounidense asume rasgos autoritarios con el objetivo de ganar la carrera geopolítica. Desde esta perspectiva, la deriva iliberal de los Estados Unidos no sería únicamente un efecto colateral del trumpismo, sino también una respuesta estructural a

la competencia con China. Esto introduce un dilema histórico: para defender la democracia frente a un rival autoritario, se adoptan mecanismos que la erosionan desde dentro. La crisis democrática, en este sentido, no es solo local o ideológica, sino parte de una disputa civilizatoria entre modelos de poder. En su despedida, la administración demócrata de Joe Biden declaró:

los Estados Unidos lideran el mundo en la vanguardia de la IA. La IA de punta tendrá profundas implicaciones para la seguridad nacional [...] No permitiremos que los Estados Unidos sea superado en el desarrollo de la tecnología que definirá el futuro.²²

Este posicionamiento evidencia que la IA no es solo una herramienta de innovación: es un recurso estratégico. Washington asocia directamente su hegemonía global con su capacidad para dominar esta tecnología. En ese marco, la competencia con China se vuelve central. El ascenso de una élite millonaria ligada al desarrollo tecnológico en ambos países es parte de una disputa más amplia: la del liderazgo mundial en la era algorítmica.

La lucha por el control de la infraestructura digital no es solo económica: expresa también una profunda disputa ideológica. En los Estados Unidos, bajo el liderazgo del Congreso republicano y Trump en su segundo mandato, se

22 Gobierno de los Estados Unidos de América: *Statement by President Biden on the Executive Order on Advancing U.S. Leadership in Artificial Intelligence Infrastructure*, Washington, D.C. (14.01.2025).

ha desplegado una ofensiva contra los principios de equidad en el desarrollo de IA, ahora rebautizados con tono despectivo como *woke AI*.²³ Esta estrategia busca no solo desmantelar programas destinados a corregir sesgos algorítmicos,²⁴ sino también consolidar un modelo de IA desregulada, alineada con intereses corporativos y políticos conservadores.

La nueva prioridad oficial en los Estados Unidos es promover una IA que “permita el florecimiento humano y la competitividad económica”, desplazando toda referencia a justicia o equidad de su diseño. Como advirtió un reportaje reciente, “en la Casa Blanca y el Congreso liderado por los republicanos, *woke AI* ha reemplazado a la discriminación algorítmica dañina como el problema que necesita ser solucionado”.²⁵

Esta transformación discursiva revela el modo en que la extrema derecha, aliada con sectores de la oligarquía tecnológica, manipula el debate público para legitimar una reconfiguración autoritaria del ecosistema digital. El sistema tecnológico global ha entrado en una nueva fase de concentración, en la cual los datos y la infraestructura ya no son

23 *Woke* es un término surgido en movimientos sociales de la población afrodescendiente en los Estados Unidos, que aludía a la conciencia sobre las desigualdades raciales y sociales. En el debate contemporáneo, especialmente en el discurso conservador estadounidense, se utiliza de forma despectiva para referirse a políticas, discursos o iniciativas orientadas a la equidad, la inclusión y la corrección de sesgos estructurales.

24 Los sesgos algorítmicos son distorsiones en sistemas de IA que pueden producir resultados discriminatorios, generalmente porque aprenden de *sets* de datos que reflejan desigualdades previas de la sociedad.

25 Matt O'Brien: “Tech industry tried reducing AI’s pervasive bias. Now Trump wants to end its ‘woke AI’ efforts”, *Associated Press* (27.04.2025).

simples recursos: son los botines estratégicos del poder contemporáneo.

Para las *Big Tech*, el modelo europeo de regulación es el “enemigo”. Normativas como la Digital Markets Act son vistas como amenazas directas a su poder. La administración Trump no solo comparte esta hostilidad, sino que interpreta estos intentos regulatorios como expresiones de un sesgo antiestadounidense, reafirmando así su estrategia: expandir un modelo tecnológico desregulado a escala global como herramienta de dominación.²⁶ En este contexto, la Unión Europea no solo intenta regular: también resiste. Y por eso se convierte en blanco de presiones diplomáticas, económicas y narrativas. Lo que está en juego no es solo una disputa entre visiones del mercado digital, sino una batalla por el tipo de civilización que queremos construir.

Los Estados Unidos –especialmente bajo la segunda administración de Trump– han llegado a amenazar con represalias comerciales si Europa continúa avanzando con estas normativas, lo que demuestra hasta qué punto estas compañías son capaces de movilizar apoyo político y diplomático para resistir restricciones regulatorias.²⁷ La Casa Blanca ha defendido medidas proteccionistas, instrumentalizadas para sostener y expandir la hegemonía global de estas empresas, dejando en evidencia el vínculo explícito entre el

²⁶ La Digital Markets Act (DMA), aprobada por la Unión Europea en 2022, busca limitar el poder de las grandes plataformas tecnológicas mediante reglas sobre competencia, interoperabilidad y transparencia en el manejo de datos.

²⁷ Adam Satariano: “Apple and Meta Are First to Be Hit by E.U. Digital Competition Law”, *The New York Times* (23.04.2025).

poder económico-tecnológico y las decisiones gubernamentales. En un documento oficial, se afirma sin ambigüedad: “El dominio económico digital de los Estados Unidos está impulsado por empresas tecnológicas estadounidenses de vanguardia”.²⁸

Empresas como OpenAI, Google, Anthropic y xAI recibieron millones de dólares en contratos del Pentágono.²⁹ El mensaje desde Washington es claro: o sus modelos se ajustan a un estándar “neutral” –es decir, políticamente esterilizado según los valores del trumpismo– o pierden el acceso a fondos públicos. Desde la Casa Blanca lo llaman “seguridad nacional”. Desde la crítica democrática, se trata de un nuevo rostro de la censura: la imposición de una moral artificial conservadora mediante coerción económica a quienes diseñan las herramientas cognitivas del siglo XXI. Esta lógica recuerda al macartismo de los años 50, pero con una diferencia clave: el nuevo objetivo no son los artistas ni los profesores universitarios, sino los dueños y los desarrolladores de las máquinas que piensan, escriben y asesoran. Las IA se han convertido en actores políticos difusos, cuya influencia en la formación de opinión, la circulación del lenguaje y la validación del conocimiento las transforma en un campo central de disputa. Ya no basta con atacar a los medios, a las universidades o a Hollywood. El nuevo frente es el algoritmo. El

28 Gobierno de los Estados Unidos de América: “Fact Sheet: President Donald J. Trump Issues Directive to Prevent the Unfair Exploitation of American Innovation” (21.02.2025).

29 “Anthropic, Google, OpenAI and xAI granted up to \$200 million for AI work from Defense Department”, *CNBC.com* (14.07.2025).

conocimiento automatizado, cuando no coincide con el sentido común de las derechas autoritarias, se vuelve subversivo.

El trumpismo ha identificado correctamente el poder de las IA como formadoras de sentido y por eso quiere subordinarlo. Bajo la excusa de eliminar sesgos, impone un sesgo oficializado, validado por el aparato estatal, financiado por fondos públicos y ajustado a una gramática que excluye el disenso.

En julio de 2025, la administración Trump anunció por segunda vez la retirada de los Estados Unidos de la UNESCO, bajo el argumento de que esta organización promueve una “agenda globalista” incompatible con la política de *America First*. Sin embargo, más allá del discurso ideológico, esta decisión también fue funcional a los intereses de los *lobbies* tecnológicos que impulsan una visión de “IA libre” sin regulaciones supranacionales. La UNESCO, junto con otras agencias multilaterales, había comenzado a establecer principios éticos para el desarrollo y aplicación de la IA, promoviendo criterios de equidad, inclusión y protección de derechos humanos. La salida de los Estados Unidos dejó un vacío que beneficia a las grandes corporaciones tecnológicas –como OpenAI, Meta, Google o Palantir–, que buscan evitar marcos vinculantes globales que limiten su capacidad de experimentación, extracción de datos y despliegue de algoritmos a escala planetaria. Así, la ofensiva del trumpismo contra el multilateralismo también se alinea con los intereses estratégicos de la nueva oligarquía digital.³⁰

30 Aurelien Breeden: “U.S. says it will withdraw from U.N. cultural organization, again”, *The New York Times* (22.07.2025).

Índice

Introducción	
El régimen tecnopolítico	7
Hacia un orden posdemocrático.....	13
Más allá de las fronteras conocidas	19
Arquitectos, operadores, administradores y traductores.....	24
Capítulo 1	
Geopolítica del algoritmo	27
Jensen Huang y el caso NVIDIA	
en la guerra tecnológica	37
OpenAI versus DeepSeek	42
Capítulo 2	
Los arquitectos del régimen	47
Thiel-Karp y Palantir: vigilancia, guerra	
y gobierno algorítmico	52
Anduril: la privatización militar del algoritmo.....	61
Capítulo 3	
Los operadores carismáticos	65
Los <i>outsiders</i>	67
De la guerra cultural a la racionalidad tecnopolítica	
del poder	79
Capítulo 4	
Los traductores periféricos en América Latina	81

Capítulo 5

Los administradores del régimen y los príncipes

del poder ilimitado	89
Jeff Bezos: administración mediático-estatal.....	90
<i>The Washington Post</i> : de <i>watchdog</i> democrático a vocero del mercado.....	91
Lauren Sánchez: el rostro femenino del poder tecnoplanetario	92
OpenAI y Sam Altman: la administración cognitiva	94
Meta y Mark Zuckerberg: la administración de la vida social	101
Google y Sundar Pichai: el imperio invisible	110
Administradores y príncipes del poder ilimitado	113

Capítulo 6

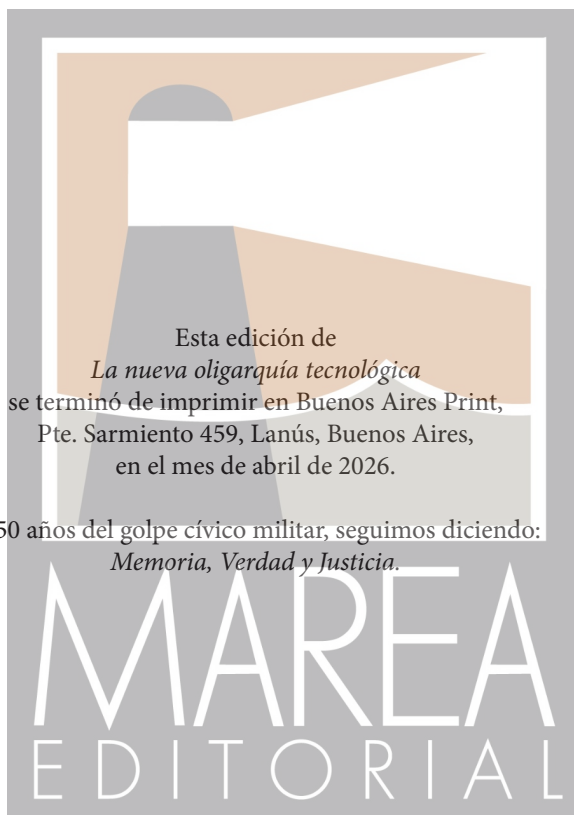
La consolidación y la expansión sistémica

del régimen tecnopolítico	115
La reorganización espacial del régimen tecnopolítico	121
<i>Blockchain</i> , poder y política: la criptoindustria como aliada del trumpismo.....	124
Los jeques de la descentralización: autoritarismo y vanguardia tecnológica en el Golfo Pérsico	130

Epílogo

El futuro de la democracia capturada frente

a la élite tecnológica	135
La era del poder sin límites.....	136
La izquierda desarmada ante el siglo XXI	141
Qué hacer: reconstruir límites a la altura del poder	145



Esta edición de
La nueva oligarquía tecnológica
se terminó de imprimir en Buenos Aires Print,
Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires,
en el mes de abril de 2026.

A 50 años del golpe cívico militar, seguimos diciendo:
Memoria, Verdad y Justicia.

MAREA
EDITORIAL